

## ÁMBITOS DE SIGNIFICADO FINITO EN A. SCHÜTZ

Alberto Cuevas  
(Universidad de Murcia)

---

El mundo de la vida cotidiana es definido por Schütz como la realidad que la persona alerta, normal y madura encuentra dada de manera directa en la actitud natural. Si bien el mundo de la vida cotidiana aparece en este pensador como una realidad privilegiada, puesto que constituye el escenario para la acción, Schütz también cree posible considerar otros ámbitos de realidad como modificaciones de la realidad de la vida cotidiana: los ámbitos de significado finito.

No olvidemos que las grandes influencias en su pensamiento, sobre todo la fenomenología de Husserl, le llevan a soslayar un análisis estrictamente ontológico, para considerar que los distintos órdenes de realidad aparecen en función del sentido de nuestra experiencia. De este modo el científico social, según la propuesta de Alfred Schütz, debe abordar su objeto de estudio desde la interpretación subjetiva del significado; ya en *La construcción significativa del mundo social*, su principal obra, aclara que el científico social debe, siguiendo a Husserl, ocuparse de estados de cosas intencionales, pero no de hechos empíricos.

En la consolidación del análisis schütziano de los diversos ámbitos de realidad con una estructura finita de sentido tiene gran importancia la influencia de William James, ya en el período americano. En Nueva York, Schütz se esforzó en familiarizarse con los más destacados trabajos americanos en Sociología de la época; esta actividad le serviría tanto en el desarrollo de sus tareas como docente, como para encontrar nuevos fundamentos para sus propias teorías. James sostenía el carácter subjetivo-pragmático de la realidad, y las teorías fundamentales de sus *Principios de psicología* serán utilizadas por Schütz para la elaboración de diversos artículos, pero sobre todo para perfilar los conceptos fundamentales que, sobre los ámbitos de significado finito, aparecen en el primer Volumen de *Las estructuras del mundo de la vida*.

Si antes del período americano sólo encontramos breves referencias a James, el concepto *sub-universo de la realidad* será progresivamente integrado en la teoría de Schütz sin suponer una ruptura, a través de leves modificaciones en los conceptos utilizados para explicar las distintas construcciones a partir del interés<sup>1</sup>. Contemplando la totalidad de la obra de Schütz, podemos advertir la posibilidad de deriva hacia

---

<sup>1</sup> Cf. James, W., *Principles of Psychology*, Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1988, especialmente en el segundo Volumen, Capítulo 21 ("The perception of reality").

esta posición, que en cierto modo se encontraba larvada en las distintas orientaciones que toma la vida consciente del yo (la bergsoniana *attention à la vie*) y que generan las formas de vida planteadas en los manuscritos de *Life forms and meaning structure*, al menos diez años antes; en cualquier caso, la influencia de la posición psicologista de James, que resuelve la realidad de los objetos en la relación con el sujeto, resulta explícita, manifiesta, a finales de la década de los treinta, ya en el exilio americano.

Schütz consideró que, puesto que lo que estimula nuestra atención es real, distintos modos de atención que generan estimulaciones diversas deben cristalizar en distintas realidades o *sub-universos*. Es clara la sintonía de esta teoría con James, para el que todo lo que siendo atendido por el sujeto no presente contradicción alguna, es inmediatamente tomado por real; si, por el contrario, entra en conflicto con otro modo de pensamiento, resulta necesario elegir.

Schütz extrae de las tesis de James al menos tres conclusiones fundamentales que parecen confirmar su propia teoría: 1.— es posible pensar de manera diferente un mismo objeto; 2.— es el sujeto quien decide qué interpretación aceptar y 3.— existe un número infinito de órdenes de realidad cuyo origen no es otro que el propio sujeto que percibe.

En Junio de 1945 aparece en *Philosophy and Phenomenological Research* el artículo «On multiple realities». A través de este interesante escrito se advierte la clara adopción de los conceptos jamesianos, que son encajados casi sin esfuerzo en el conjunto del pensamiento del autor de *La construcción*. Sólo se destaca un cambio llamativo en la nomenclatura utilizada: el término *ámbito de significado finito* (*finite provinces of meaning*) sustituye al de *sub-universo*.

Amparándose en Husserl, Schütz propone esta nueva terminología en la línea de conceder prioridad al significado de nuestra experiencia. Lo que aquí lleva a cabo no es, pues, un inocente cambio terminológico; tras esta mutación se encuentra la intención de despojar al concepto de James de su fuerte carga de psicologismo, incidiendo en el carácter fenomenológico del estudio de la realidad a través de los ámbitos de significado finito.

Tres años antes de aparecer «Sobre las múltiples realidades» vio la luz otro importante artículo: «El problema de la racionalidad en el mundo social»; en él sólo podemos adivinar la tímida aparición de nociones de los *Principios de Psicología* en ciertas ideas ahora sólo apuntadas pero que en el artículo de 1945 y en *Las estructuras* tendrían un desarrollo completo. En cualquier caso, este escrito de 1942 resulta fundamental en el conjunto del pensamiento de Alfred Schütz, por la aportación que supone al objetivo básico de su toda su obra: que, recordemos, siempre fue la fundamentación de los conceptos metodológicos básicos de la sociología comprensiva weberiana. Así, al justificar que las categorías de interpretación del investigador social no coinciden con las del observado, Schütz se sirve de lo que más tarde él mismo definiría como distintos *ámbitos de significado finito*: no apercibimos fenómenos aislados, sino más bien un campo de varias cosas interrelacionadas y entrelazadas que emerge del flujo de nuestro pensamiento.

Siguiendo al norteamericano, Schütz distingue niveles o “puntos de vista” capaces de modificar el significado de las experiencias; el paso de un nivel a otro lleva a cuestionar posiciones antes obvias, y aunque desde la perspectiva de cada uno de

ellos la concepción de un hecho no puede ser transformada, una misma experiencia puede parecer diferente a observadores de distintos niveles e incluso a un mismo observador que cambie de nivel. Por ello, para Schütz el nivel del observador científico no coincide con su objeto de estudio que aparece desde el mundo de la vida, y resulta necesario establecer las diferencias de los ámbitos: al pasar de un nivel a otro, deben modificarse todos los términos conceptuales y todos los términos de interpretación.

Aunque, como ya he observado, la influencia de James resultó muy importante para la elaboración de la teoría de los ámbitos de significado finito, y no irrumpe hasta el período americano, no resulta arriesgado remontarse hasta 1920, hasta sus primeras influencias, nunca abandonadas en lo esencial, hasta Bergson y Husserl, para encontrar la base de las ideas maduras que Alfred Schütz expone en los dos artículos que he citado y en *Las estructuras*: en la intencionalidad, tema capital de la Fenomenología, y en la "atención" a la vida bergsoniana hunde las raíces el concepto schütziano maduro de ámbitos de significado finito. Podríamos afirmar que James confirma las ideas larvadas en el pensamiento desarrollado por Schütz en el continente.

Para Husserl, lo que llamamos *realidad* y aquello que denominamos *mundo*, no están en correspondencia con una estructura ontológica unívoca y predeterminada, sino que son sólo rótulos para ciertas unidades de sentido válidas. Se trata de unidades de sentido vinculadas con ciertas organizaciones de conciencia pura absoluta, que confieren sentido y presentan su validez. Así se advierte la continuidad del pensamiento de Schütz, desde las primeras influencias de Husserl hasta el período americano, con los *Principios de Psicología* de James. De hecho, el mismo Schütz recoge en *Las estructuras* varias citas de Husserl, del primer volumen de *Ideen*, precisamente en un pasaje en el que reconoce la importancia de James para la configuración de sus propias teorías.

Bergson, por su parte, consideraba que los distintos intereses de la vida determinaban distintos grados de la conciencia, de la atención a la vida: la percepción, por lo tanto, resulta de una atención restringida a aquello que interesa, según nuestras necesidades. Los distintos planos se constituyen a partir de su específica tensión de conciencia, como recuerda Schütz en «Sobre las múltiples realidades» utilizando conceptos que proceden de James, pero que teóricamente son afines al francés; el más alto interés frente a la realidad da lugar al plano de la acción, mientras en el otro extremo, con un mínimo de interés, se encontraría el sueño, y entre ambos un indefinido número de diferentes grados.

De este modo, Schütz madura su teoría sobre los ámbitos de significado finito compatibilizando las más antiguas ideas propuestas por Bergson y Husserl con las nuevas influencias del período americano. De la original combinación de estas influencias variadas cristaliza una teoría propia, original; si tuviéramos que explicar los puntos fundamentales de su posición definitiva, no podríamos dejar de citar los siguientes:

1.— El mundo de los sueños, la imaginación, el arte, la religión, la ciencia, el juego o cualquier otro imaginable (por qué no, también el de la filosofía), constituyen ámbitos de significado finito dado que: a) a cada uno le es propio un peculiar estilo cognitivo; b) todas las experiencias del mundo en cuestión son consistentes y compatibles "desde dentro" (desde su estilo cognitivo propio); c) cada una de esas provincias de significado finito recibe un acento de realidad específico.

2.— La consistencia y compatibilidad de las experiencias respecto a su peculiar estilo cognitivo subsisten meramente en el interior de la provincia de significado finito a la que pertenecen estas experiencias. Sin embargo vistas desde otro ámbito de significado finito las experiencias pueden llegar a parecer ficciones inconsistentes.

3.— Los distintos ámbitos de significado finito son mutuamente impermeables, y sólo una experiencia subjetiva traumática puede lograr el paso de un ámbito de significado finito a otro, no existiendo fórmulas de transformación. En este punto la teoría de Schütz recuerda a la inconmensurabilidad de los paradigmas de Kuhn, al menos en la formulación que aparece en *La estructura de las revoluciones científicas*, donde se advierte que las diferencias entre paradigmas sucesivos son necesarias e irreconciliables.

4.— El anteriormente citado trauma o, mejor, experiencia subjetiva traumática como único camino para lograr el paso de un ámbito de significado finito a otro, lleva aparejada la generación de una modificación radical en la tensión de conciencia, una diferente atención a la vida que de otro modo jamás habría tenido lugar.

5.— A cada estilo cognitivo específico dentro de su correspondiente ámbito de significado finito pertenece una específica tensión de conciencia, una epojé propia, una forma de espontaneidad prevalente, una autoexperiencia determinada, una socialidad definida y una perspectiva temporal (estas categorías de los diversos ámbitos de significado finito son tratadas extensamente en *Las estructuras*, a través del análisis del sueño, la fantasía y la vida cotidiana).

6.— Las distintas provincias de significado pueden ser consideradas modificaciones del mundo de la vida cotidiana. Este punto resulta en cierto modo incoherente con los anteriores, puesto que parece afirmar la existencia de una realidad privilegiada. Sólo la importancia que Schütz concede al motivo pragmático, propio del mundo de la vida cotidiana, explica esta posición de supremacía.

Estas seis ideas, que constituyen en conjunto las nociones fundamentales de la teoría de Alfred Schütz de los ámbitos de significado finito, aparecen en su magistral artículo «Don Quijote y el problema de la realidad». Una particularidad reseñable de este trabajo es que fue publicado en español en el año 1954 en *Dianoia* (Anuario del Departamento de Filosofía de la Universidad de México), sólo dos años después de su lectura (el 16 de diciembre de 1952) en el Seminario General del Claustro de Estudios Superiores de la New School for Social Reseach.

A través de este artículo Schütz propone ilustrar su teoría de los ámbitos de significado finito demostrando cómo la obra máxima de las letras castellanas aborda el mismo problema de las realidad múltiples que James enunciara; de este modo Cervantes respondía siglos antes a la pregunta formulada en *Principios de psicología*: «¿en qué circunstancias pensamos las cosas como reales?».

Y es que, en efecto, podemos afirmar que esta cuestión ha sido tratada por obras clásicas de la literatura, como *El Quijote*, o la también citada por Schütz *La vida es sueño*; y podemos añadir que el cine también ha tratado este tema en importantes títulos: así, por ejemplo, en el replicante que se cree humano, de una película hoy de culto, *Blade Runner*.

Schütz interpreta la obra cervantina en estas coordenadas, como el enfrentamiento entre dos subuniversos, el ámbito de significado finito de la locura personificado por Don Quijote, y el mundo de la vida cotidiana representado por Sancho; desde

este encuentro Cervantes habría tratado la transición anunciada por James: Don Quijote termina cediendo el acento de realidad al mundo de la vida cotidiana.

Tratando la obra en estos términos, Schütz utiliza la obra de Cervantes para ilustrar tres importantes cuestiones que se deducen lógicamente desde los principios fundamentales de su propia teoría de los ámbitos de significado finito: 1.— el vigoroso mantenimiento en la elección de un ámbito de significado finito, pese a su desacreditación desde el punto de vista del mundo de la vida cotidiana; 2.— la imposibilidad de comunicación entre los distintos ámbitos de significado finito y 3.— la definitiva quiebra del subuniverso de la locura en favor del ámbito de significado finito del mundo de la vida cotidiana.

James consideró que cada mundo es tenido por real cuando se atiende a él, lo cual se hará mientras no choque con otro sub-universo que lo contradiga. Sin embargo encontramos que Don Quijote, inmerso en el ámbito de significado finito del mundo de la caballería, permanece fiel a la realidad de este subuniverso pese a su evidente incompatibilidad con la realidad de la vida cotidiana. La pregunta es la siguiente: ¿Cómo logra Don Quijote, o incluso cómo logramos nosotros seguir creyendo en la realidad del subuniverso cerrado que a veces elegimos como refugio, pese a las diversas irrupciones de experiencias que lo trascienden y la invalidan?

En este artículo Schütz se resiste a conceder un status privilegiado al mundo de la vida cotidiana, no admitiendo un referente desde el cual considerar como desviación cualquier otro modo de atención a la vida (en esta ocasión Schütz no esgrime, en principio, el motivo pragmático para justificar la superioridad del mundo de la vida cotidiana, como luego sí hará constantemente en *Las estructuras*). En este artículo, la locura de Don Quijote es un subuniverso entre otros, como lo es la cordura de Sancho; de este modo *locura* y *cordura* son términos claramente relativos, pasan a depender de la posición del juez: un ámbito de significado finito será siempre calificado peyorativamente desde el otro, y viceversa. De hecho, Schütz en este artículo llega a difuminar los privilegios del subuniverso del mundo de la vida cotidiana, afirmando que el significado de la cordura y la locura dependen del subuniverso dentro del cual, y sólo dentro del cual, son válidas estas medidas.

Para ilustrar el isomorfismo, Schütz advierte que los modos de construcción de la realidad de los subuniversos no difieren en absoluto. Las fuentes mediante las que el hombre de la vida cotidiana estructura su subuniverso, elabora sus planes y distingue lo que es factible de lo inalterable son, en cierto sentido, tan verosímiles o inverosímiles como las quijotescas: si examinamos por qué, dentro de la realidad de nuestra actitud natural, damos crédito a sucesos históricos, sólo podemos remitirnos a argumentos similares a los utilizados por Don Quijote: documentos, monumentos, relatos autenticados por testimonios y una tradición ininterrumpida

En respuesta a la primera cuestión planteada en este artículo, el mantenimiento de un ámbito de significado distinto del mundo de la vida cotidiana, Schütz revela el fenómeno que permite la continuidad del ámbito de significado quijotesco pese a sus traumáticos encuentros con el modo de pensamiento de la vida cotidiana: mediante la figura del encantador Don Quijote traduce el orden del ámbito de la fantasía a los ámbitos de la vida común. Desde esta figura es posible transformar, por ejemplo los gigantes reales a quienes ataca Don Quijote, en ilusorios molinos de viento.

El tercer punto de los advertidos por Schütz en «On multiples» excluía la posibilidad de una fórmula de transformación capaz de hacer convivir dos ámbitos de significado finito. También para James la realidad del mundo generada por nuestra atención cambia si, al encontrar otro modo de pensamiento enfrentado al anterior, lo elegimos. Pero al analizar *El Quijote* Schütz advierte la posibilidad de salvar la disyuntiva excluyente que presenta el mundo de la vida cotidiana para un ámbito de significado finito no acorde con él: ante un mismo hecho con significado incompatible (o es el yelmo milagroso de Mambrino o es una bacía de barbero, pero no ambas cosas a la vez), los encantadores garantizan la coexistencia evitando a Don Quijote la necesidad de optar por la realidad del mundo de la vida cotidiana.

Schütz demuestra de este modo que en el subuniverso cerrado de Don Quijote los encantadores son el elemento capaz de transformar manifestaciones que podrían eliminar la integridad de esta determinada atención a la vida; el mismo caballero lo expresa con las siguientes palabras: «andan entre nosotros siempre una caterva de encantadores que todas nuestras cosas mudan y truecan [...] y así, eso que a ti te parece una bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Membrino, y a otro le parecerá otra cosa»<sup>2</sup>.

No es de extrañar que, según lo expuesto, la palabra “quijotada” haga referencia a este mantenimiento firme de un acento de realidad desde el que interpretar cualquier hecho como perteneciente a ese ámbito, no concediendo significatividad alguna a las evidencias de la vida cotidiana; para Schütz no hay nada que siga siendo inexplicable, paradójico o contradictorio, en cuanto se reconoce a las actividades del encantador como un elemento constitutivo del mundo.

El segundo problema que Schütz planteaba en este artículo fue la comunicación entre distintos ámbitos de significado finito. Así, en la segunda parte de *El Quijote* el personaje principal de la obra cervantina establece relación con el mundo social propio de la vida cotidiana, en particular con Sancho Panza. Este hecho ilustra, desde el análisis schütziano, la comunicación entre miembros pertenecientes a distintos sub-universos. De acuerdo con Schütz, para evitar el solipsismo es necesaria la creación de un subuniverso común de discurso entre caballero y escudero, dado que la comunicación sólo puede existir desde la creencia en la unidad sustancial de la experiencia intersubjetiva del mundo.

Sancho es presentado en primer lugar como el contrapunto de su señor, cuyas extravagancias no es capaz de entender. Sin embargo progresivamente se observa una participación en los ideales de Don Quijote; de este modo para Schütz la quijotización de Sancho es la condición que posibilita la comunicación de dos ámbitos de realidad en principio absolutamente estancos: Cervantes muestra con gran habilidad esta transición y los recursos mediante los cuales se establece un subuniverso común de discurso entre caballero y escudero.

La tercera expedición de Don Quijote ilustra las nociones expuestas sobre la comunicación desde otro punto de vista: el viaje de Don Quijote y Sancho Panza sobre Clavileño es preparado por el Duque y la Duquesa, pero no ofrece la base desde la que constituir un verdadero subuniverso de discurso común dado que Schütz

---

<sup>2</sup> Cervantes Saavedra, M. de, *Don Quijote*, 1, 25.

advierde, con resonancias habermasianas, que la experiencia intersubjetiva, la comunicación y el compartir algo implican, en último análisis, la fe en la veracidad del otro. El subuniverso creado premeditadamente por los que pretendían establecer con el caballero una relación social no pasa de ser una farsa: al no asignar nunca a su mundo de ficción el acento de realidad, no logran establecer con Don Quijote un universo de discurso.

El último punto analizado será la tragedia personal de Don Quijote entendida como su descubrimiento, por fin, del subuniverso privado de la caballería enfrentado al mundo de la vida cotidiana. El protagonista comienza a formar parte del amplio número de personas que consideran que el acento de realidad propio del mundo de la caballería no es compatible con la realidad de la vida cotidiana.

Ante el dilema, como James advirtió, Don Quijote debe elegir. Los encantadores ya no efectúan su labor y, por tanto, no posibilitan la coexistencia de los dos ámbitos de significado finito. El proceso de desilusión quijotesco es, de acuerdo con Schütz, la retirada del acento de realidad a su subuniverso privado.

No quisiera concluir mi intervención sin llamar la atención sobre un punto que considero interesante; me refiero al papel que en el contexto de la temática expuesta Schütz asigna a *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca. Sin duda Schütz conocía esta gran obra, puesto que aparece citada en el artículo «Don Quijote y el problema de la realidad», y la tenía en gran estima, como se puede advertir en las pocas palabras que le dedica. Pues bien, si consideramos que en *Las estructuras* Schütz dedica grandes esfuerzos a analizar tres ámbitos de significado finito, siendo uno de ellos el del sueño y otro el mundo de la vida cotidiana, y que sin embargo nunca trató específicamente el ámbito de la locura representado por Don Quijote, nos podríamos preguntar por qué la obra de Calderón es tratada de un modo marginal, por qué Segismundo es el “hermano menor” del caballero cuando, en realidad se ajustaría más a los planteamientos e intereses de Schütz.

Considero que Schütz sólo puede hacer una mención a *La vida es sueño*, pero su utilización no resulta pertinente toda vez que los distintos ámbitos de significado finito ofrecidos a Segismundo no concluyen en un posicionamiento definitivo en favor del mundo de la vida cotidiana; al contrario, el personaje de la obra de Calderón afirma que «para mí no hay fingimientos, /que, desengañado ya, /sé bien que la vida es sueño»<sup>3</sup>, con lo que parece decantarse por el ámbito de significado finito del sueño como la realidad privilegiada. Sin embargo, el desenlace de la obra de Cervantes, en el que el submundo de la locura de Don Quijote es finalmente vencido por el de la vida cotidiana se ajusta mucho más a la creencia de Schütz en la superioridad del motivo pragmático. Y no debemos olvidar una segunda cuestión asociada a la anterior: en *La vida es sueño*, y en contra de los principios defendidos por Schütz, el motivo pragmático y sus obligaciones también impregnan al mundo onírico, no son exclusivos del mundo de la vida cotidiana. Para exponerlo con palabras de Segismundo, y con ellas concluyo: «estoy soñando y quiero obrar bien, pues no se pierde obrar bien, aún en sueños»<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Calderón de la Barca, P., *La vida es sueño*, vv. 2341-3

<sup>4</sup> *Ibid.*, vv. 2399-2401.